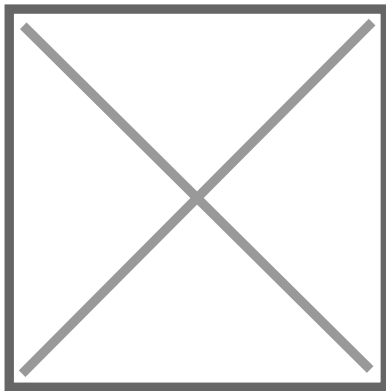




Baeza Flores:

Chileno Peregrino de la Poesía

El primer poeta chileno que conoció personalmente murió este año en enero. ¿Su nombre? Alberto Baeza Flores, uno de los creadores líricos más catástrofes y perseguidos de América Latina, muy vinculado al Caribe y luego a Centroamérica. Pero no sólo a través de las letras, sino especialmente de la política. Socialista, democrático, estuvo unido a dos procesos revolucionarios: el dominicano y el cubano. Anteriormente, había participado en las luchas del Frente Popular chileno a finales de los años 30.

En realidad, su vida la marcó el tiempo nacional: el de la Generación del 38 cuando se inició una nueva etapa en el desarrollo sociocultural de Chile. Y lo sería más, a partir de mediados del 39, por los siglos epocales: la resonancia de la crisis capitalista de 1929-30 y sus consecuencias en nuestros países pobres, explotados, servidos de materias primas (Chile perdió el 80 por ciento de sus exportaciones) y la mitad de su producto interno bruto. La hora de la España republicana y de la Guerra Civil española con su exodo de transfronterizos a nuestro continente. Los años del Tercer Reich, que amenazaban con el predominio mundial para los próximos mil años, como lo había anunciado Hitler. Y la aparición de la Unión Soviética, a los ojos de miles de jóvenes, como una promesa para el futuro de un mundo liberado de opresores y como una abogada combatiente del nazifascismo.

Consciente de vivir una época atormentada y tormentosa, Baeza Flores optó por el compromiso sociopolítico al incorporarse a la Lucha de Defensa de los Derechos del Hombre en Chile —cuyo directorio integró— y a la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, presidida por Neruda. En su carácter de miembro directivo de la alianza, viajó al sur de su país —zona de Lonquimay, Rofío, Ranquil—, escenario de la primera sublevación campesina de 1934, tema que le inspiraría su novela "Lodigimay" y cuyos originales serían quemados seis años más tarde por la policía del dictador Rafael Leonidas Trujillo, en República Dominicana.

Diplomático socialista

Entonces el gobierno del Frente Popular le envió a varias misiones culturales en el exterior, pretendiendo del folclore africano en Cuba —más tarde encontraría allí esposa— y colaborando en varias revistas, entre ellas Clavileño, mientras laboraba en el Consulado General de Chile en La Habana. Luego pasó a Santo Domingo —entonces ciudad Trujillo—, donde fundó La Poesía Sorprendida, revista de poesía vinculada a un consistente movimiento que cuestionaba la trágica situación

Fue una voz menor, cuya sensibilidad la determinaron los poetas intimistas que formaban parte de la tradición anterior a sus años juveniles: el provincialismo de Daniel de la Vega, la ternura de Max Jara, el acento civil de Carlos Mondaca, el resplandor místico amoroso de Angel Cruchaga Santa María, el sentido doloroso del vivir de Joaquín Cifuentes Sepúlveda, la melancolía viajera de Alberto Rojas Jiménez, la sublimación de la naturaleza de Hubner Bezanilla y la imaginaria de Juvenio Valle.

Por Jorge Eduardo Arellano*



La vida de Baeza Flores marcó el tiempo nacional: el de la Generación del 38, cuando se inició una nueva etapa en el desarrollo sociocultural de Chile.

la cultura. En 1943, por el retiro de la misión chilena, reforma a Cuba y funda otra importante revista de poesía: Arcoíris. Y en 1952 en la ciudad de Santiago, la biografía "Vida de José Martí, el hombre íntimo y el hombre público", a la que siguieron otras biografías menores de Simón Bolívar, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Figueres y Daniel O'Connell, líderes de la izquierda democrática a la que pertenecía.

Esta razón vital explica la aproximación de Baeza Flores a Centroamérica, especialmente a Costa Rica, país en el que residía ya en los años 70, en la Católica. Heredia, cuando preparaba un libro sobre literatura centroamericana. Sospecho que no lo concluyó. En cambio, le fue premiado y difundido uno general y generoso acerca del país que lo acogió, poco propicio a la camisa firme de sus puntas cruzadas que llevamos sobre el alma. Evolución de la poesía costarricense (1978).

Cosmético, sin embargo, sus fichas en el Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana (1993) de Alianza Editorial, coordinado por Ricardo Gutiérrez, la última obra de referencia en que colaboró y la primera guiada por su propia iniciativa. Antología de la Poesía Hispanoamericana (Buenos Aires, Tiro, 1999) en la cual selecciona poemas de veintidós centroamericanos. Y se de apreciaciones suyas sobre Rubén Darío, Carlos Martínez Rivas y Beltrán Morales, con quien participó en un encuentro (septiembre del 71) en La Católica, organizado por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (Csa), que presidía Sergio Ramírez.

Sin ser su amigo ni conocido suyo, también el poeta y crítico chileno redactó unas espontáneas líneas inspiradas por mi poema "Las apasionadas" (1979): "Heredero de una gran raíz cultural centroamericana, va por rutas nuevas en la poesía joven de Nicaragua y llegará muy lejos en la exploración y en la creación poética, aunque lo que

Joaquín Cifuentes Sepúlveda, la melancolía viajera de Alberto Rojas Jiménez, la sublimación de la naturaleza de Hubner Bezanilla y la imaginaria de Juvenio Valle. Una tradición poética que asumió, enriquecida por la intervención explorativa de Haidobro, el Neruda de "Resistencia en la Tierra", el Garvía Lora de "Poeta en Nueva York", y la lectura de Walt Whitman.

Todo ello se halla trascendido en su producción poética, difundida en breves colecciones de versos, casi siempre editadas personalmente, comenzando con "Experiencia de sueño y destino" (1937), y "Animo para siempre" (1939); animo y experiencia de vida que lo perflaron como un prodigioso creador que llegó a publicar más de treinta cuadernos y antologías en nuestra América y Europa.

Uno de los primeros, "Sol Inca" (1934), es un poema extenso de 21 cantos que completa su

enfermedad sería indoeuropea, de filiación heredera, concebida a partir de 1900. Entre las segundas, su autor me obsequió en Las Palmas Gran Canaria —durante un congreso de escritores de lengua española—, su "Poesía en el tiempo" y "Odisea sin patria", ambas impresas en 1975, en España; pero ya antes había publicado otras: "El mundo como reino" y "A la sombra de las galaxias", conformado como un poeta seguro y sereno, trasmundo y transaccional. A su vez, Pierre Seghers le había editado en la prestigiosa serie

interrogadoras molas de los Himalayas. Sus poemas de la India en Varanasi o Benares, junto al Ganges, en Agra y Nueva Delhi. Sus poemas de Tiberias, en el Cairo y en el propio desierto, en Amman y Jordania, en Israel y Madrid, ciudad donde residió en López de Hoyos, 202, 4.º, y Castañeda, 6, 1.º A, cuando lejos siempre de su Chile natal. O de visita en Roma y Venecia, Berlín, Munich y Colonia, Amsterdam y Rotterdam, Florencia y Milán, Amberes y Bruselas, Viena y Salzburgo. Tel Aviv y Bombardier, Jaffa y Dakar, O, por asar, llegando a Casablanca a danciar en la noche de Bahat o a recorrer los "jocós" de Tánger, a detenerse de pronto en la ciudad árabe cuando en las mezquitas en la hora del Corán y de la oración creía, o a conocer a García, la danzarina que embriagaba a los músicos ciegos.

Nacido el mismo año de nuestro Joaquín Passos (1914), Baeza Flores realizó los proyectos de aquel joven que no viajaría nunca, siguiendo los pasos de D.H. Lawrence y del Conde de Keyserling, filósofo que aconsejaba —como una manera de conocerse a sí mismo— dar la vuelta

a la tierra. Y a la sombra de las galaxias, conformado como un poeta seguro y sereno, trasmundo y transaccional. A su vez, Pierre Seghers le había editado en la prestigiosa serie

Así germinó esta idea en su alma, guiada por el gran poeta —entre los grandes de este siglo— Rainer Maria Rilke en sus "Cuadernos de Maltes Lauris Rinde", esta alma devota de Antonio Machado y César Vallejo, del Parque de Luxemburgo y las librerías de Saint Germain des Pres, de Saint Michel y de las orillas del Sena. Esta alma optimista que en sus últimos años se preocupaba por el futuro planetario, pero convencido de que el próximo mañana sería aún mejor que el mañana, se despedía de la hermanita de la vida, a pesar de azares, desdichas, desventuras y batallas. Valió la pena su existencia por la lucha que protagonizó a favor de la paz y la justicia, la poesía y la esperanza. Sólo lamentó no haber visitado la isla Rapa Nui y concretar sus dispersos estudios literarios para poder enseñar en alguna universidad y aprender más y educar y educarse.

Esto fue Alberto Baeza Flores: un corazón peregrino, viajero por este mundo en el que aspiró a renacer, el más "asiático" y "centroamericano", por convivencia y relaciones de los intelectuales de su patria; un chileno que se autoeducó por sí mismo, fiel a un destino previsible. No obstante, nadie ha cantado a Chile en tan concentrados versos —castro aljandinos— como él: "Soy de un país angosto, pero largo y profundo. / Quería saber la historia de ese país austral? Pregúntale a las estrellas donde termina el mundo. / Pregúntale a la tierra donde empieza el rosa".

*Jorge Eduardo Arellano es embajador de Nicaragua en Chile.

Nacido el mismo año de nuestro Joaquín Passos (1914), Baeza Flores realizó los proyectos de aquel joven que no viajaría nunca, siguiendo los pasos de D.H. Lawrence y del Conde de Keyserling, filósofo que aconsejaba —como una manera de conocerse a sí mismo— dar la vuelta a la tierra.

Así germinó esta idea en su alma, guiada por el gran poeta —entre los grandes de este siglo— Rainer Maria Rilke en sus "Cuadernos de Maltes Lauris Rinde", esta alma devota de Antonio Machado y César Vallejo, del Parque de Luxemburgo y las librerías de Saint Germain des Pres, de Saint Michel y de las orillas del Sena. Esta alma optimista que en sus últimos años se preocupaba por el futuro planetario, pero convencido de que el próximo mañana sería aún mejor que el mañana, se despedía de la hermanita de la vida, a pesar de azares, desdichas, desventuras y batallas. Valió la pena su existencia por la lucha que protagonizó a favor de la paz y la justicia, la poesía y la esperanza. Sólo lamentó no haber visitado la isla Rapa Nui y concretar sus dispersos estudios literarios para poder enseñar en alguna universidad y aprender más y educar y educarse.

Esto fue Alberto Baeza Flores: un corazón peregrino, viajero por este mundo en el que aspiró a renacer, el más "asiático" y "centroamericano", por convivencia y relaciones de los intelectuales de su patria; un chileno que se autoeducó por sí mismo, fiel a un destino previsible. No obstante, nadie ha cantado a Chile en tan concentrados versos —castro aljandinos— como él: "Soy de un país angosto, pero largo y profundo. / Quería saber la historia de ese país austral? Pregúntale a las estrellas donde termina el mundo. / Pregúntale a la tierra donde empieza el rosa".

Baeza Flores consideraba su casa al planeta tierra, que recorrió y vivió como pocos, escribiendo poemas en vuelo hacia las islas Hawai y en Walkill, Pearl Harbor, Tokio, Kioto, Nara, en el vuelo de Osaka a Hong Kong y en Hong Kong. Así están sus poemas de China Continental —en Cantón y Shangai, Beijing y la Gran Muralla—, los de sus días en Bangkok, antigua Siam; en Katmandú, en el misterioso y religioso Nepal, bajo las

"Autor de mundo", de París, su selección "La Flamme et la Cendre" ("La Llama y la Ceniza"), traducida por Roger Noël-Mayer.

Habitante del mundo

Baeza Flores consideraba su casa al planeta tierra, que recorrió y vivió como pocos, escribiendo poemas en vuelo hacia las islas Hawai y en Walkill, Pearl Harbor, Tokio, Kioto, Nara, en el vuelo de Osaka a Hong Kong y en Hong Kong. Así están sus poemas de China Continental —en Cantón y Shangai, Beijing y la Gran Muralla—, los de sus días en Bangkok, antigua Siam; en Katmandú, en el misterioso y religioso Nepal, bajo las

Chileno peregrino de la poesía [artículo] Jorge Eduardo Arellano

Libros y documentos

AUTORÍA

Arellano, Jorge Eduardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chileno peregrino de la poesía [artículo] Jorge Eduardo Arellano

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile